

Los precedentes de la observación participante en estados unidos: los primeros viajes de campo de Lewis Herbert Morgan en perspectiva histórica.

Rodolfo Iuliano, Iván Galvani.

Cita:

Rodolfo Iuliano, Iván Galvani (2007). *Los precedentes de la observación participante en estados unidos: los primeros viajes de campo de Lewis Herbert Morgan en perspectiva histórica*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/396>

LOS PRECEDENTES DE LA OBSERVACIÓN PARTICIPANTE EN ESTADOS UNIDOS: LOS PRIMEROS VIAJES DE CAMPO DE LEWIS HERBERT MORGAN EN PERSPECTIVA HISTÓRICA

Autores: Rodolfo Iuliano, Iván Galvani

CONICET-CIMeCS-UNLP-UNSAM

rodolfoiuliano@gmail.com

ivangalvani@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

“Morgan señalaba con su práctica que el verdadero conocimiento debía obtenerse en forma directa”
Guber, *El salvaje metropolitano*

Esta ponencia es producto de un trabajo que forma parte de una investigación más amplia acerca de la historia de la observación participante en antropología y en sociología. El proyecto es llevado a cabo por el CIMeCS (UNLP), y dirigido por el Dr. Juan Ignacio Piovani.

Las tres grandes líneas que estamos investigando son la tradición antropológica norteamericana, la tradición antropológica inglesa; y la Escuela de Chicago como uno de los precedentes más importantes de la observación participante en sociología.

En este trabajo nos ocuparemos de los orígenes de la observación participante en la tradición antropológica norteamericana, más específicamente, de los antecedentes de dicha técnica de investigación, centrándonos puntualmente en una de sus grandes figuras inaugurales: Lewis Herbert Morgan.

Partimos del supuesto de que una perspectiva histórica para la comprensión de los métodos y técnicas más comúnmente practicados en ciencias sociales permite deconstruirlas como formas establecidas de investigación. En este sentido, vamos a intentar poner de relieve una de las experiencias pioneras del “trabajo de campo” (fieldwork), como se denominó a la tarea que se realizaba en las expediciones llevadas a cabo desde mediados del siglo XIX con fines de recolectar material empírico, generalmente conformadas por investigadores provenientes de las ciencias naturales, geógrafos y antropólogos; o, como en el caso que nos ocupa en este trabajo, abogados.

Particularmente, vamos a circunscribir nuestra atención a las motivaciones que dieron impulso a los primeros viajes de campo emprendidos por Morgan a mediados del siglo XIX a los territorios iroqueses, situados al noreste de Estados Unidos y al sur de Canadá, en la zona de los grandes lagos.

Intentaremos, en esta dirección, explorar los propósitos que llevaron a Morgan a encarar personalmente estas exploraciones de campo, entre los que se encuentra su necesidad de recavar información de primera mano sobre la organización política de estas comunidades, para dar forma a las instituciones

de gobierno de una sociedad secreta que fundaría junto a otros colegas, instituciones que se inspirarían en el modelo tomado de los iroqueses. De este modo, pretendemos reponer la dimensión histórica que atraviesa a toda técnica de investigación, como en este caso, a la observación participante.

LA SOCIEDAD SECRETA Y EL PRIMER VIAJE DE CAMPO

Junto con otros colegas Morgan fundó en 1842 un club denominado “The Grand Order of the Iroquois” (en adelante: *Grand Order*) cuyo propósito era estudiar las formas de organización de las comunidades indígenas norteamericanas, poniendo especial interés en la forma en que estructuraban su organización política.

Como intentaremos exponer en este apartado, varios autores (Bieder, 1980; Tocker, 1983, 1992) sostienen que esta experiencia fue decisiva para el desarrollo de las técnicas de investigación de campo que Morgan comenzaría a utilizar en sus investigaciones.

Primer viaje de campo

De acuerdo con las investigaciones actuales (Tocker, 1983 y 1992 entre otros) y tomando en cuenta los materiales publicados existentes, el primer viaje de campo de Morgan y sus colegas tuvo lugar en 1845, y se dirigió a la Reserva Tonawanda. En esa ocasión pudieron observar el proceso de cambio de autoridades y la instalación de nuevos jefes en el “Gran Consejo de las Seis Naciones”.

A partir de este conjunto de expediciones hacia las reservas y de los contactos personales con los jefes de los iroqueses, Morgan pudo escribir una de sus obras más difundidas, *League of the Iroquois*, publicada por vez primera en 1851, donde reconstruía entre otros aspectos, el sistema de organización sociopolítico de los iroqueses.

Al lado de estos materiales publicados, hoy sabemos que Morgan legó para futuras investigaciones una serie de estudios que no fueron publicados, así como también una serie de documentos, entre los que se incluyen muchos de sus registros de campo. Estos documentos, junto con los de muchos de sus colegas del *Grand Order* se encuentran, como pudo constatar Elizabeth Tocker, en la Universidad de Rochester: “there are virtually no documents in this collection that pertain to his personal or business life. Most relate to his anthropological studies, and many of them are field notes or like documents that preserve primary data of ethnographic interest, data Morgan obviously thought would be of value to other scholars at some future time”. (Tocker, 1983: 142)

Sin embargo, los contactos de Morgan con las comunidades iroquesas son previos a la conformación del *Great Order* y de este conjunto de publicaciones. Durante su educación temprana Morgan había asistido y se había formado en una academia “Cayuga”, es decir, perteneciente a una de las comunidades iroquesas. Asimismo, había conformado con otros ex alumnos, una de las primeras sociedades secretas que integraría denominada *Gordian Knot*, que

luego asumiría como uno de sus fines, el de inspirarse en la forma de organización de las comunidades indígenas.

Persiguiendo su objetivo de recavar información sobre las comunidades indígenas, Morgan conoció a Ely S. Parker, un Tonawanda Séneca que le brindaría gran parte del acervo empírico que él y su grupo necesitaban para dar forma a su organización. En conversaciones con Parker, quien oficiaba de traductor de una delegación de jefes Tonawanda, Morgan pudo tomar nota de la estructura política de las comunidades así como también, de muchos de los términos y su uso adecuado dentro del lenguaje de esa comunidad iroquesa - datos que la evolución de sus investigaciones sobre las culturas aborígenes y el manejo de su lenguaje, irían matizando-.

De este modo, se fue abonando el camino por el cual Morgan y sus colegas emprendieron su primera experiencia de trabajo de campo en 1845. Como sostiene Elisabeth Tocker, “having decided to model their society more fully after that the League of the Iroquois, Morgan and the others made some search of the available literature [...] It was evident that to learn its structure members of the society would have to consult the Iroquois themselves ... “. (Tocker, 1983: 142).

En definitiva, queremos destacar en este punto el hecho de que una de las experiencias pioneras que servirá como antecedente del trabajo de campo en el sentido en que lo entendemos contemporáneamente, encuentra sus fundamentos en la demanda de una sociedad secreta -el *Grand Order*- de conocer al otro -las comunidades iroquesas- para copiar su estructura política y su sistema de gobierno, y replicarla en la propia organización.

El círculo intelectual y el *Grand Order*

El *Grand Order* era, como ya lo adelantamos, una sociedad secreta integrada por un grupo de jóvenes que se proponían, entre otras cosas, resguardar la cultura y, especialmente, la cultura material de los pueblos indígenas frente a lo que consideraban su inminente desaparición. Este espacio de sociabilidad, que funcionaba paralelamente a las actividades académicas y de diverso orden en que se desenvolvían sus miembros, fue una instancia crucial en la producción de materiales y datos concernientes a las culturas aborígenes. Según Bieder (350), el acervo de investigaciones y materiales etnográficos producidos en torno a estas comunidades incluía un conjunto de trabajos del propio Morgan; pero al mismo tiempo, se componía de otra serie de trabajos de producidos por los otros miembros del *Great Order*, quienes habían decidido dividir áreas de estudio en torno a los pueblos Iroqueses: gobierno, pueblos, leyes, religión y eventos históricos.

En este clima de intercambios intelectuales y políticos, los diversos integrantes del círculo comienzan a dar forma a sus preocupaciones particulares en torno a las culturas aborígenes, preocupaciones que muy bien reseña Bieder (351-353) en el *paper* al que hemos hecho alusión hasta aquí. Resulta interesante hacer referencia a estos trabajos porque es en diálogo con ellos que Morgan desarrolla no sólo su teoría pretendidamente universalista del parentesco, sino

también, las aventuras de trabajo de campo que estamos estudiando en este trabajo.

Clinton Rogers, uno de los integrantes de este círculo, se ubica en la discusión acerca del origen de los indios. Algunos pensaban que eran descendientes de Noé y que llegaron desde Asia. Otros decían que provenían del demonio, por sus malas costumbres. Rogers decía que estas teorías eran falaces, pero seguía sosteniendo que los indios eran diferentes del hombre blanco. Sobre todo, por no tener ninguna predisposición al progreso y la prosperidad. La diferencia era explicada en términos psicológicos. Por eso para Rogers, lo que había que hacer con los indios era hacer que se adapten al modo de vida de los blancos, convencerlos que hay un nuevo modo de vida, que lo suyo es pasado. Precisamente, esta labor pedagógica en relación a las comunidades indígenas, era postulada como una de las misiones del *Grand Order*, para lo cual servirían de insumo los datos recolectados a partir del trabajo de campo. Y este es un hecho que nos interesa remarcar aquí, para poner de relieve cómo las apuestas de intervención o de reforma social han funcionado muchas veces como el *plafond* a partir del cual han ido sedimentando las técnicas contemporáneas de investigación social, como en este caso, el trabajo de campo antropológico.

Otro miembro, S. A. Goodwin, estaba preocupado por el tema de la inminente desaparición de la raza y la cultura de los indios. Un punto de vista similar tenía James Bush, quien proponía como intento para evitar la extinción el proyecto de facilitar la gradual inmersión de los indios en la cultura dominante. Para esto, había que darles rápidamente el derecho a voto y la obligación de pagar impuestos (podríamos decir, la ciudadanía). Bush pensaba que adaptarse al modo de vida dominante, les traería beneficios a los indios. Discutía con las posiciones que afirmaban que los indios no pueden adaptarse, que no pueden tener disciplina. Bush enfatizaba que podían verse las influencias favorables de la agricultura y del cristianismo que fueron suavizando sus maneras. Desde una perspectiva evolutiva, consideraba a los indios inferiores a los blancos, pero en un lugar elevado dentro de la escala de la evolución. Era favorable a la "mixtura" genética, que traería beneficios a los indios, y ninguna consecuencia negativa a los blancos, salvándose así de la extinción. Esto derivó en una suerte de filantropía para con los indios.

Como lo adelantamos más arriba, uno de los objetivos del *Grand Order* era obtener conocimiento acerca de la estructura de la *Confederación de los Iroqueses*, para poder replicarla en su organización. Para lograr eso necesitaban un contacto directo con ellos, entrar a las reservas y contactar personas que les pudieran dar información. También invitaban a descendientes de los Seneca que vivían en las ciudades a formar parte de esta sociedad secreta.

Los miembros del *Grand Order* llegaron, incluso, a defender legalmente a los Seneca en una disputa con una compañía petrolera que había adquirido las tierras donde se encontraban sus reservas, alrededor de 1840. Los contactos comenzaron a través de esta ayuda política, y enseguida comenzaron a

hacerse estudios “etnográficos” acerca de la organización política de los iroqueses.

Muchos de los integrantes de este círculo hacían notas de lo que veían. Bieder destaca principalmente a Isaac Hurd, que preparaba los reportes de los viajes para ser leídos luego en el *Grand Order*. Estos reportes serían muy importantes porque los descubrimientos de Hurd tendrían grandes semejanzas con los de Morgan. Estas semejanzas seguirían abonando la idea de que existía una estrecha relación entre ellos. Vamos a detenernos brevemente en las descripciones y el trabajo de registro llevado a cabo por Hurd.

Hurd ordenaba sus notas de esta manera: “the Condolence ceremony itself; the character and structure of the League of the Iroquois; the feasts, dances and races that followed the ceremony.” (Bieder: 355) Cada una de las descripciones era llevada a cabo con gran detalle, como puede observarse en este fragmento sobre la sucesión de la autoridad en las comunidades iroquesas: “The first business, was the Lament, by the Oneidas, Cayugas and Tuscaroras, as they approached the Council fire of the Senecas and the Onondagas. The Lament was performed by Capt. Frost who is an Onondaga Indian. He was borrowed by the Oneidas as he was the only present, that understood correctly how it was done. They came up to the Council fire in Indian file. [...] Capt. Frost again commences the lament at the fire and continues it until he steps upon the threshold of the Council room. Then a Cayuga passed him, and in a kind of song gives all the fundamental principles of the government of the Confederacy of the Iroquois. The reasons their uniting themselves into one body, and their perpetuity...”. (Hurd en Bieder: 353-354)

Tanto Hurd como Morgan quedaron impresionados por la solemnidad de las ceremonias, pero no les parecía ver una ceremonia antigua, sino una que estaba influenciada por la presencia del hombre blanco. En su descripción de la forma de gobierno de los Iroqueses, Hurd comienza a notar que estaba muy relacionada con las relaciones de parentesco. “Hurd recognized the significance of the role of heredity and consanguinity in Iroquois life”. (Bieder: 355) “The issue that is raised here is not to say whether Hurd or Morgan was the first to record the Roll Call of Chiefs, but to underscore the fact that Morgan did not operate alone in making his ethnographic discoveries.” (Bieder: 356) Hurd concluye sus notas con un censo de las reservas Senecas en el estado de Nueva York, con la población de cada una de ellas.

En 1846, Hurd hace otros dos viajes pero el estilo de las notas es diferente. Aquí está inmerso en las ceremonias y costumbres de los Seneca, se nota su presencia en el lugar y lo que oye y ve. Tanto Hurd como Morgan estaban admirados por la organización política de los Seneca. Veían en ella un verdadero republicanismo y democracia. “Here was forest republicanism at work, with no group or class wielding undue power. Morgan, like Hurd, also noted with admiration the essentially democratic nature of Iroquois government”. (Bieder: 358)

También había una dosis de etnocentrismo en Hurd. Las leyes de los Iroqueses no eran suficientes para que puedan progresar. Hacía falta la influencia de la religión para purificar su corazón. Hurd luego se hizo cura.

Exceptuando esta influencia de la religión, la metodología que usaba en su trabajo de campo parece novedosa. En un fragmento citado, Hurd dice que hay que ser cuidadoso al hacer las preguntas, porque los Iroqueses no comprenden bien el lenguaje de los investigadores. Las preguntas tienen que ser muy simples, claras y breves, pero sin por eso dejar de contener todos los puntos importantes que se quieren conocer. Los hechos que se obtienen en las respuestas no son estrictamente hechos, sino productos del pensamiento de los respondientes. "It will not do to ask questions, and then answer them, as best suits the fancy of investigation, for in that case the facts which he supposed he had luckily obtained, are not facts, but a specious decoction of his own brain". (Hurd, en Bieder: 359)

Recapitulando, entonces, vemos que las primeras visitas al campo de Morgan encontraron sus motivaciones en las inquietudes del círculo político-intelectual del que formaba parte. Luego de revisar la literatura y las investigaciones existentes hasta el momento en torno a las formas de organización política y la vida social de los pueblos indios, Morgan y sus compañeros de fraternidad constataron que la información con que contaban era insuficiente e insatisfactoria. A partir de esta constatación, concluyeron que resultaba imperiosa la necesidad de acercarse en persona a las reservas iroquesas y relevar presencialmente los datos que resultasen relevantes para dar forma a su sociedad secreta.

De este modo, vemos que es en el marco de este contexto de intercambios sociables y de inquietudes intelectuales y políticas donde podemos situar uno de los principales antecedentes a partir de las cuales irán tomando forma las contemporáneas técnicas investigación de campo como la observación participante.

Finalmente, y habiendo señalado la importancia de los trabajos empíricos y de la influencia de sus contemporáneos en la obra del propio Morgan, se nos impone un interrogante sobre las causas de la popularidad de este último frente al resto de sus colegas. Pues bien, podemos conjeturar que la trascendencia de la obra de Morgan tendría alguna relación con su proyecto de utilización de esos datos y materiales empíricos para el desarrollo de teoría, como intentaremos exponer el apartado siguiente.

LOS DESCUBRIMIENTOS DE MORGAN Y LA CONSTRUCCIÓN DE SU TEORÍA

En el anterior apartado mencionábamos que el interés por los sistemas de parentesco surgió en Morgan a partir de investigar el sistema político de los Iroqueses. A continuación comentaremos cómo ese descubrimiento fue deviniendo en su interés por investigar el origen de los indios americanos.

Morgan es caracterizado como alguien que ha sabido conjugar su trabajo de campo con la construcción de teoría. (White, 1951) Durante muchos años intentó construir una teoría sobre el origen de los indios americanos, y para ello realizó grandes esfuerzos por recolectar datos empíricos. Se propuso obtener información acerca de los sistemas de parentesco de todo el mundo. No obstante, como veíamos anteriormente, su interés por los sistemas de parentesco no surge de una inquietud teórica, sino de un descubrimiento que realizó en su trabajo de campo. De todos modos, a partir de que se incluye dentro de una teoría más amplia, el estudio de los sistemas de parentesco cobra otra relevancia y otro significado. Por eso en una carta, Morgan dice que encontró *un método*. Y debe desarrollar una herramienta para recolectar datos empíricos en grandes áreas geográficas, y que pueda ser utilizada por diferentes personas, sin que por ello se altere el resultado.¹ Esto implica por un lado entender las relaciones de parentesco de una manera tan abstracta que esté por encima de las diferencias en el lenguaje, y que permita que los resultados sean comparables. En este caso, donde la recolección de datos se realiza en función de una teoría, y la herramienta se diseña en función de un método, podemos hablar de una técnica de investigación (independientemente de que Morgan lo haya considerado así).

En 1858, Morgan estudia el sistema de parentesco de los Ojibwa (Michigan), y encuentra que es casi idéntico al de los Iroqueses, por más que el lenguaje, o la palabra para designar cada término, sea enteramente diferente.

"...I ascertained the system of the Ojibwa Indians; and, although prepared in some measure for the result, it was with some degree of surprise that I found among them the same elaborate and complicated system which then existed among the Iroquois. Every term of relationship was radically different from the corresponding term in the Iroquois; but the classification of kindred was the same. [...] It seemed probable, also, that both were derived from a common source, since it was not supposable that two peoples, speaking dialects of stock-languages as widely separated as the Algonking and Iroquois, could simultaneously have invented the same system, or derived it by borrowing one from the other." (Morgan, 1970: 3)

Este descubrimiento lo lleva a pensar que puede existir el mismo sistema de parentesco en todos los indios americanos. Y según suponía Morgan, esto quiere decir que tendrían un mismo origen. De este modo, a través del estudio del parentesco, Morgan creyó haber descubierto *un método*, para estudiar si los primitivos habitantes de América, provenían de Asia.

"I think I have found a method of resolving the question whether our Indian races are of Asiatic origin and if I can accomplish it, it will be a great matter. It is by means of their systems of relationships, which in the very nature is unchangeable, and as old (as) the Indians upon this continent: and if they ever in fact came out of Asia, they brought it with them, and it is also still in Asia among the descendants of their ancestors. Albert Gallatin worked about ten years on this question using language as the instrument; but failed for the reason that languages change." (Morgan, carta a E. Morgan, 1859; en Woods: 463)

El supuesto de Morgan era que los sistemas de parentesco estaban enraizados en la herencia biológica. Por lo tanto, serían tan antiguos como el origen mismo de cada raza,² y la organización en sistemas de parentesco similares indicaría un mismo origen racial. Lo que Morgan desestima, es el hecho de que puede haber similares sistemas de parentesco producto de otros factores. (Woods, 1945)

Lo importante para nosotros es la estrategia de investigación que elabora, en el marco de la cual se encuentra una técnica para describir los sistemas de parentesco, que es la que ha perdurado en la disciplina antropológica hasta nuestros días. Más allá de la validez de su método, lo que ha perdurado es esta técnica de investigación:

“The work was commenced by preparing a schedule of questions describing the persons embraced in the first five collateral lines, which, when answered, would give their relationship to *Ego*, and thus spread out in detail the system of consanguinity and affinity of any nation with fullness and particularity.” (Morgan, 1970: 4)

El proyecto

Morgan dividió a su investigación en dos etapas: primero investigar los sistemas de parentesco de todos los pueblos americanos; y si éstos eran similares, investigar luego los del resto del mundo, para ver las relaciones entre ellos.

Con este fin, elaboró unas planillas que repartió, entre todo tipo de viajeros, especialmente misioneros y funcionarios de gobierno. Para ello contó con el apoyo del Smithsonian Institute, que le permitió que la correspondencia llevara su sello. También fue personalmente a investigar los sistemas de parentesco de aquellos pueblos que tenía a su alcance, que eran los de Norteamérica. Éstos fueron los únicos que llegó a conocer con precisión. En el resto de los casos –según palabras del propio Morgan- los resultados fueron muy dispares.

Se podría decir que los principales problemas que encontró Morgan en el llenado de las planillas, se debían a la dificultad de esta tarea.

“A person unacquainted with the details of his own system of relationship might be misled by the form of each question which describes a person, and not at once perceive that the true answer should give the relationship sustained by this person to *Ego*.” (Morgan, 1970: 6)

Morgan realizó cuatro viajes hacia el sudoeste de Norteamérica, entre 1859 y 1862 para recolectar personalmente la información que necesitaba. A diferencia de sus estadías con los Iroqueses, que eran más prolongadas y donde intentaba compartir sus costumbres, estos otros viajes eran de una duración relativamente breve (10 semanas el más largo). Esto era debido a que su objetivo era más preciso, restringiéndose solamente a recolectar información sobre los sistemas de parentesco. Para eso, no perdía oportunidad cada vez que se encontraba con alguien que le pudiera dar información: indios que se encontraba en el camino o quien compartía algún medio de transporte, y en uno de los viajes, hasta el propio conductor de la carreta que lo transportaba, quien había vivido unos años con los indios.

También, más allá de los viajes, aprovechaba las visitas que ocasionalmente hacían algunos indios a Nueva York, para solicitarles información.

Esto indicaría que –por lo menos en esta etapa de las investigaciones de Morgan- la presencia del investigador *in situ* no era, como se considera en la actualidad, una manera de recolectar cierto tipo de información, con sus características específicas y diferentes a la que se podría recolectar de otra manera. Era simplemente una forma de tener acceso a la información, y de asegurarse que ésta se recolectaría de manera correcta. Cuando las planillas eran completadas por otras personas, Morgan veía que había muchos errores y dificultades. Entonces, decidió ir él personalmente a recolectar información, por lo menos a los lugares que estaban a su alcance.

Esta manera de investigar también está en relación con sus objetivos, que no estaban relacionados –como en el caso de la observación participante contemporánea- con conocer en profundidad las características particulares de un determinado conjunto de personas. El universo del objeto de investigación de Morgan abarcaba nada más y nada menos que al conjunto de la humanidad. El modo adecuado de registro no era entonces el diario de campo, sino el cuestionario.

No obstante, aprovechaba los viajes para hacer otro tipo de registros, sobre el lenguaje, costumbres, rituales, etc. Su último viaje fue en 1878, y el propósito estaba relacionado principalmente con la realización de exploraciones arqueológicas. (White, 1942, 1951)

CONSIDERACIONES FINALES

En la labor investigativa de Morgan podemos ver los antecedentes no solamente de la observación participante, sino también, como lo consideran muchos, del trabajo de campo (fieldwork) y de la etnología.

En sus inicios, sus investigaciones no eran realizadas con fines científicos. Quizás por este motivo no es mencionado como el pionero en la realización de trabajos de campo antropológico, y su labor es citada más bien como antecedente.³

Además de los antecedentes del luego denominado trabajo de campo, vemos en la tarea de Morgan y sus acompañantes, los antecedentes del registro de campo, desarrollado tanto por él como por sus compañeros del *Grand Order*, de manera prácticamente intuitiva.

En este contexto, el interés por los estudios de parentesco surge genuinamente de la observación de campo, y casi diríamos, de casualidad. En este sentido, vemos que ya desde sus inicios, el trabajo de campo sugiere temas de investigación.

Fue recién diez años más tarde aproximadamente, cuando Morgan le dio a este tema un interés teórico, enmarcándolo dentro de la etnología, y desarrolló una técnica que fue muy utilizada por los antropólogos para registrar las relaciones de parentesco.

De este modo, en la obra de Morgan pueden observarse tempranamente las dificultades que existen en las disciplinas sociales para disociar la técnica de la teoría. Esto no quiere decir que una técnica sirva únicamente en el marco de la teoría que le dio origen, sino que siempre está en relación con alguna teoría. La técnica surge cuando hay un interés de recolección de material empírico con fines teóricos. Podemos decir, en definitiva, que en el marco de una disciplina científica, en definitiva, si no hay teoría u objetivos, resulta imposible hablar de “técnicas”.

¹ Éste es uno de los fundamentos de los denominados métodos cuantitativos, o estandarizados de investigación social. (Marradi, Piovani y Archenti, cap. 5)

² Más allá de esta influencia darwiniana, propia de la época, Morgan, así como los demás miembros del *Grand Order*, era un acérrimo defensor de los indios, y veía con buenos ojos lo que en su época denominaban la “mixtura” racial. Es decir, las uniones entre indios y blancos.

³ Habitualmente se menciona a la expedición inglesa de 1898, dirigida por Haddon al Estrecho de Torre (Oceanía), donde también iba el antropólogo W. Rivers, como la que institucionalizó el trabajo de campo en antropología. (Guber, 2004, cap. 1)

BIBLIOGRAFÍA

Bieder, Robert E. (1980): “The Grand Order of the Iroquois: Influences on Lewis Morgan’s Ethnology”, en *Ethnohistory*, Vol. 27, N° 4, Otoño 1980, pp. 349-361.

Guber, Rosana (2004): *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*, Buenos Aires, Paidós.

Marradi, A., Piovani, J.I., y Archenti, N. (2007): *Metodología de las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Emecé.

Morgan, Lewis (1970): *Systems of consanguinity and affinity of the human family*. Anthropological publications. Oosterhout N. B.: The Netherlands.

Tocker, Elisabeth (1983): “The Structure of the Iroquois League: Lewis H. Morgan’s Research and Observations”, en *Ethnohistory*, Vol. 30, N° 3, (Summer, 1983), pp. 141-154.

Tocker, Elisabeth (1992): “Lewis H. Morgan and His Contemporaries”, en *American Anthropologist*, New Series, Vol. 94, N° 2, (Jun, 1992), pp. 357-375.

White, Leslie (1942): “Lewis Morgan’s Journal of a Trip to Southwestern Colorado and New Mexico, June 21 to August 7, 1878. *American Antiquity*. Vol. 8. N° 1. (Julio 1942). Pp. 1-26.

White, Leslie (1951): "Lewis Morgan western field trips". *American anthropologist, New Series*. Vol. 53. N° 1 (Enero – marzo 1951). Pp. 11-18.

Woods, Carter (1945): "Some further notes on Lewis Henry Morgan". *American anthropologist, New Series*. Vol. 47. N° 3. (Julio – septiembre 1945). Pp. 462-464.